

Domingo II del tiempo ordinario// Jn 1, 29-34

“A Jesús me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo” (Jn 1, 30).

Juan Bautista da testimonio de Jesús: Él existe desde siempre, desde antes de la creación, vive junto al Padre y nos da el Espíritu Santo.



El bautismo de Juan es con agua, un signo de purificación, que no deja señal. El bautismo de Jesús es con el fuego del Espíritu, que nos deja una marca indeleble, para siempre; con su Sangre nos da su Vida y sella una Alianza de fidelidad absoluta.

El fuego de su amor nos ha purificado y marcado, somos sus hijos, hemos nacido de su Corazón, de su costado abierto. Su Sangre nos ha cambiado el ADN interior, nos ha dado la configuración espiritual que nos permite establecer relaciones fraternas, para formar parte de su familia.

Juan está un tiempo en la historia de Israel. Jesús permanece para siempre y su presencia se extiende por todo el mundo.

Cristo continua en nuestra vida, confirma la existencia diaria, nos presenta en forma permanente al Padre y al Espíritu Santo, para que participemos en la vida Trinitaria.

***“Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre” (Sal 50,7).***

Jesús dame un corazón nuevo, semejante al tuyo; que me deje configurar a tu manera, como hijo del Padre.

¡Jesús, me amas y sostienes mi vida!

¿Soy agradecido por la vida que Dios me da?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc